

REACCIONES AL LIBRO «MIRADA DE FE SOBRE EL CORÁN»

Dos reacciones explícitas, una de apoyo, la otra de rechazo, siguieron a la publicación del libro «Una mirada fiel al Corán».

La primera reacción es un artículo escrito por el Jeque ZY (Dignatario del Alto Consejo Jurídico Islámico). Este artículo de apoyo iba a aparecer en un periódico árabe islámico. Esta publicación fue impedida, pero el autor del artículo envió una copia, firmada de su propia mano, a Peter. Reproducimos el contenido traducido del árabe.

1. Primera reacción: Artículo del jeque Z Y

Al Sr. Educador

Sobre el libro «Vista Fiel del Corán»: un nuevo libro del erudito cristiano Peter fue terminado el 13 de octubre de 1984. El libro consta de 136 páginas de tamaño medio y está dividido en cuatro capítulos:

1er capítulo: El retorno al texto coránico.

2º capítulo: Los puntos de contención.

3º capítulo: Los principales puntos de contención.

4º capítulo: Una invitación a la reflexión.

El autor menciona en la introducción un versículo coránico: «Oh vosotros que habéis recibido el Libro (*La Biblia: Torá y Evangelio*), creed en lo que Nosotros hemos inspirado (*El Corán*) que está con vosotros» (Corán IV; Mujeres,47). Y el autor dice que este Libro es un estudio sucinto de la intención Divina original, un estudio que invita a abrirse con fe al Corán y desde el Corán al Evangelio y a la Torá, que son certificados por el Corán. Porque el Corán afirma que da fe de estos dos predecesores y no los discute. De hecho, el Señor dice a los creyentes en el Corán: «Di que hemos creído en lo que nos ha sido inspirado (*el Corán*) y en lo que te ha sido inspirado (*la Torá y el Evangelio*)» (Corán XXIX; La Araña,46).

El autor dice: «Pido al lector que se abra al contenido de este libro con objetividad, elevándose por encima de la mentalidad confesional a la que pertenece y de cualquier mentalidad confesional estrecha. Nuestro objetivo es liberarnos del espíritu confesional y del abominable racismo religioso que se ha infiltrado en todos nosotros sin nuestro conocimiento y del que sólo podemos liberarnos mediante el conocimiento, el verdadero conocimiento de lo que Dios ha dicho en la inspiración. Es este conocimiento el que es capaz de liberarnos de las garras de las tradiciones e ideas que se desvían de las enseñanzas de la Biblia y el Corán. Y el autor se basa en el versículo coránico: Aquellos a quienes les dimos la Biblia (*el Corán*) antes que él (*el Corán*) creen en ella (*el Corán*) y cuando escuchan el Corán dicen: 'Hemos creído en él, es (*el Corán*) verdaderamente de Dios, somos musulmanes antes que él, éstos tienen su doble recompensa'» (Corán XXVIII; Historia,52).

El autor añade: «Lo que consuela el corazón de todo verdadero creyente con respecto a este versículo es, por un lado, la apertura de los cristianos al Corán en el pasado, sin fanatismo, y por otro lado, la doble bendición de Dios cuando dicen ser musulmanes ante el Corán. Si el cristiano de hoy proclama que es musulmán antes del Corán, despierta contra él la ira de muchos cristianos y musulmanes tradicionales. Aquí aparece el abismo entre la voluntad original de Dios y las tradiciones que se han desviado, aquellas tradiciones producidas por los hombres».

Y el autor se sorprende de que a pesar del testimonio del Corán a favor de la Torá y el Evangelio, repetido muchas veces, ha habido muchos eruditos que han querido interpretar los versos del Corán independientemente de la Biblia: como si les disgustara la Biblia. Al contrario, se glorifican por no

referirse a la Biblia. Por eso su interpretación se ha vuelto ajena a la lógica de la inspiración. Lleva en su interior la semilla de las divisiones entre hermanos, mientras que el Corán ha pedido no separar a los profetas y lo que Dios ha inspirado en ellos. El Corán dice: «No discutas el Libro con el pueblo excepto con **los mejores argumentos**, excepto con aquellos que han cometido injusticia. Y di: 'Hemos creído en lo que te ha inspirado (*la Biblia*) y en lo que nos ha inspirado (*el Corán*) y tu Dios y nuestro Dios es Uno y somos musulmanes (*sumisos*) a Él'» (Corán XXIX; la Araña,46).

El autor añade: «Todos aquellos que lean la Biblia y el Corán objetivamente, sin tensión, aumentarán su perspicacia y comprenderán que algunas historias bíblicas también se cuentan en el Corán: Desde la creación del mundo a través de Noé y Abraham y los doce apóstoles, la traición de los judíos al pacto divino y finalmente la mención del Mesías que el Corán relata con gran respeto y honor. ¿Por qué entonces debemos apartarnos del Corán, por qué entonces debemos apartarnos de uno de los dos libros en particular, cuando encontramos en la Biblia más luz que la que ha llegado en el Corán? Muchos de los que discuten sobre religión lo hacen con entusiasmo, pero sin conocimiento de lo que ha sido inspirado en la Biblia y su entusiasmo ignorante les hace caer en las redes del fanatismo y esta actitud es abominable para Dios y sus profetas».

El autor continúa diciendo que, como cristianos, entendemos la esencia del Islam a partir de lo que el propio Corán dice sobre el Islam, purificándolo de todos los rasgos tradicionalistas que han llegado como parásitos distorsionando, durante siglos, a través de los acontecimientos, la pureza del rostro del Islam. El autor también escribe: como sabemos perfectamente que a los ojos del Corán, el musulmán (el sumiso) es el que somete su rostro a Dios haciendo el bien, «ha sujetado el extremo derecho de la cuerda» (Corán XXXI; Luqman,22). Porque hay quienes someten su rostro a Dios pero no hacen el bien, pero bendito es todo musulmán que ha sometido su rostro a Dios y ha hecho el bien esforzándose por entender y leer los Libros que el Señor ha inspirado. Bendito sea ese hombre, ya sea musulmán, cristiano o pagano.

El autor reafirma: «El propósito de este estudio es inculcar un espíritu de apertura y buen entendimiento entre los fieles de buena fe, los no racistas y los no creyentes de todas las religiones, sin compromiso. Los creyentes de todas las creencias que logren liberarse de sus prejuicios se darán cuenta al leer los Libros Divinos inspirados, con calma y libres de desafíos y provocaciones e ideas personales, que esta Inspiración es Una. Su fuente es una, y viene de un solo Dios. Descubrirán con alegría que son hermanos abrazándose después de creer que eran enemigos matándose entre ellos».

Pedro dijo: «He nombrado este libro 'Una visión fiel del Corán' porque, a los ojos de los hombres, soy un sacerdote y un cristiano, y en su opinión, un cristiano no cree en el Corán, aunque el Corán no es el monopolio de nadie. Es la inspiración de Dios para todos aquellos que aman la vida espiritual y aspiran a sublimar sus pensamientos para sentarse con el Creador y vivir eternamente con su aliento y en su compañía».

Pedro dijo: «Creo en Dios, creo en Jesús, el Cristo de Dios, y creo en su profeta Mahoma. Creo que sólo hay dos comunidades, no una tercera: la comunidad de creyentes bendecidos y la comunidad de fanáticos desterrados, pertenecientes a todos los pueblos, naciones y religiones».

Y nosotros, a nuestra vez, saludamos a Pedro, esta alma generosa, por haber llamado nuestra atención con tanta amabilidad, al saludar ante él al embajador Nasri Salhab, con la esperanza de ver muchos más de estos libros de fe que tienen su consecuencia.

Firma del Reverendo Jeque Z Y

2. Segunda reacción: Respuesta a los artículos del Jeque KR

La segunda reacción consiste en una serie de cinco artículos escritos por el jeque KR y publicados en una revista árabe. Pierre respondió en un periódico a los primeros cuatro artículos.

Aquí está la traducción de la respuesta de Pierre:

Unidad de fe, no evasión de los textos

Leí en la revista, su reacción a mi libro «Fidelidad al Corán - Unidad de Inspiración Bíblico-Coránica». Estoy respondiendo a su Reverencia porque amigos cercanos, auténticos musulmanes, me han pedido que lo haga, después de haber sido convencido por mis respuestas a sus ataques. Por lo tanto, me han pedido que responda públicamente para que nadie, incluido usted, crea que tiene razón.

Permítanme primero llamar su atención sobre algunos comentarios. Dijiste: «El autor ha tratado de armonizar los textos de la Torá, el Evangelio y el Corán. ¿Y dónde se le daría eso? La verdad es que tropezó en su estilo de conciliación y entró en contacto con la verdad, por lo que la conciliación se convirtió en evasión». Lo repites en la introducción, que siempre es la misma, de los cuatro artículos que informa la revista. Sin embargo, en mi libro, y contrariamente a lo que usted dice, no hice un solo esfuerzo de «conciliación». Tal esfuerzo sólo es concebible entre textos que se contradicen o se oponen entre sí; no es el caso de los Libros Inspirados. Hablar de conciliación entre los Libros inspirados es admitir que no están en armonía entre sí. No hay nada de eso aquí. Por eso veo que tiene razón al decir, en relación con la conciliación: «¿De dónde vendría?» ya que el problema no existe al principio. He intentado poner un acuerdo entre los creyentes de estos Libros inspirados, no entre los Libros inspirados mismos que, desde el principio, están de acuerdo. ¿Por eso me culpas? Si este esfuerzo de conciliación entre los creyentes es un pecado, entonces merezco el infierno, porque ardo en celo por ver a los creyentes de acuerdo y unidos con amor alrededor del único Dios. ¿Y cómo no podría haber armonía entre los Libros de Dios? El Corán afirma explícitamente que certifica la Biblia, no que la contradice, y que el Dios del Corán es el mismo que el Dios de la Biblia, como he demostrado en mi libro apoyándome en los versos coránicos que repito aquí:

«Oh, vosotros que habéis recibido el Libro (*de la Biblia*): creed en lo que hemos inspirado (*el Corán*), certificando lo que tenéis con vosotros (*la Biblia*).» (Qurán IV; Mujeres,47)

Ahora, lo que la «gente del Libro» tenía con ellos en el siglo VII d.C. era la Biblia en su texto actual. ¿Habría testificado el Corán para la Biblia si hubiera sido falsificado -según tú- en siglos anteriores?

El Corán también dice a la gente del Libro: «Tu Dios y nuestro Dios es uno (*el mismo*) y estamos resignados a Él» (Corán XXIX; la Araña,46).

La conclusión lógica de estas palabras inspiradas es que: creer en el Dios del Corán es creer en el Dios de la Biblia, al que todos estamos «resignados» (es decir, «musulmanes»). Por eso el Corán considera a los apóstoles de Jesucristo como «musulmanes» incluso antes de la llegada del Corán. La sana lógica nos lleva a la conclusión de que de un mismo Dios emana una única inspiración, una única intención divina y un único plan saludable que debemos esforzarnos por descubrir sin cansarnos hasta alcanzar la meta que, por la gracia de Dios, nos hará regocijarnos y florecer. De hecho, la intención de Dios es una en la Biblia y el Corán, aunque el estilo y la forma literaria sean diferentes. Esto depende de la sociedad, el lugar y el momento en que se dio la inspiración. Dios, como sabéis, habla a cada pueblo según su lengua y su mentalidad, como se revela en el Corán: «Nunca hemos enviado a un apóstol sino en la lengua de su pueblo...» (Corán XIV; Abraham,4).

Lo que he tratado de buscar es la unidad de la fe que existe originalmente en los Libros celestiales inspirados por Dios en diferentes idiomas, según las sociedades a las que Dios se ha dirigido. Nunca he tratado de encontrar un acuerdo entre estos libros inspirados, como usted dice: «¿Y de dónde me lo darían», ya que este acuerdo ya está ahí?

Mi intención aparece en el título de mi libro: «Unidad de inspiración bíblico-coránica» y no «Intento de conciliación entre la Biblia y el Corán».

Por eso no entendí la razón de su arrebató. Especialmente porque varios creyentes respetables y musulmanes bien educados me han felicitado por esta feliz iniciativa, incluyendo a sabios líderes religiosos que conoces y que te conocen. Además, desde el principio, advertí al lector, si está atento, aconsejándole en la página 1 que «este libro es un estudio sucinto del auténtico concepto de la inspiración divina. Invita a abrirse con fe a la inspiración coránica, y a través de ella al Evangelio y a la Torá atestiguados por el Corán. Es una mirada de fe sobre la inspiración divina en general para reunir a los creyentes a través del descubrimiento de la unidad de la inspiración bíblica-química...»

Así, como el lector atento habrá notado, el hilo conductor de mi investigación es claro: Es descubrir la unidad de la fe ya existente en los Libros inspirados y no un esfuerzo de conciliación entre los Libros.

Ahora, permítame, Reverendo Jeque, expresar mi decepción y arrepentimiento, sentimientos compartidos con otros, por el estilo despectivo, agresivo y provocador que ha adoptado en su respuesta, no porque me considere una personalidad importante, no lo soy, sino porque soy un hombre sencillo, un hombre al que su Reverencia ignora, con su dignidad como cualquier hombre. El Profeta Muhammad nunca actuó como tú, pero eligió la mejor de las actitudes y la recomendó a los creyentes. Habríamos esperado de un hombre de religión una discusión y diálogo a través de la «mejor» actitud según el mandamiento coránico. Sobre todo porque en su introducción dice: «recurso a Dios Todopoderoso para que me inspire la bondad y la buena lógica». Ahora, observo que ha recurrido a poetas, filósofos y hombres de ciencia, no a Dios. En nombre de Dios, por lo tanto, le pregunto: ¿cómo puede acusarme de evasión, yo que me refiero a sus palabras en el luminoso libro del Corán y no a las ideas humanas?

Intentaste de nuevo tanto como pudiste - y quiero creer que fue de buena fe - desfigurar el contenido de mi libro, no mencionando ninguna idea positiva. Hablaste de la trituración como si yo creyera en tres dioses, aunque lo denunciara como una herejía. Tú hablaste de la divinidad del cuerpo de Cristo mientras que yo hablo del Espíritu que animó este cuerpo creado como el cuerpo de Adán. Expliqué por qué Cristo, solo, es considerado por el Corán como el Espíritu de Dios. Por eso dije que usted trató de desfigurar el contenido de mi libro mencionando medias verdades, defendiendo con entusiasmo la unidad de Dios, unidad en la que creo sin sus largos discursos. Has desfigurado, como deseabas, ciertos pasajes de mi libro, delante de personas que no lo conocían, sin mencionar un solo punto positivo, presentándolo como si sólo contuviera animosidad y odio hacia el Corán, hacia el Islam y la Verdad. Sin embargo, lo contrario es cierto y estoy satisfecho con el testimonio de mi conciencia y el apoyo de mis buenos amigos, auténticos musulmanes. ¡Y que Dios lo perdone, Reverendo y respetable Jeque KR!

Sin embargo, le pido a cada lector que lea el contenido de mi libro antes de dar una opinión. (Hoy en día, se puede encontrar en el sitio web: <http://www.pierre2.net>).

Aprovecho esta oportunidad para informar a los lectores y a usted, Reverendo, que mi libro ha sido traducido al francés y que está en proceso de ser traducido al inglés, alemán e italiano, si Dios quiere. Este libro ha plantado en los corazones de muchos creyentes en Occidente, el amor al Corán, a su noble profeta y al Islam. Ha contribuido a destruir el fanatismo ciego, especialmente en Occidente, al presentar el Corán en su pureza, el Profeta Mahoma en su claridad y el Islam en su inocencia, no un Islam intolerante, derrotado y dividido -como también lo es el cristianismo- por el fundamentalismo agresivo de las dos comunidades. Por eso mi alma se regocija en Dios por

estas traducciones, porque la fe, la Biblia, el Corán, los profetas, los apóstoles, el cristianismo y el Islam no son monopolio de nadie; nadie puede pretender limitarlos, sea cual sea su jerarquía y cultura.

Por eso me detengo aquí en las palabras de su Reverencia, en el N ° 8 de la revista: «Todo profeta que vino a anular la ley de su predecesor como resultado de los pactos y varias veces, hasta que Dios haya puesto fin a la profecía, cumpliendo su mensaje a través del último de sus profetas: Mahoma. Así, la ley de Mahoma anuló la ley de Jesús. Ahora bien, entre Jesús y nuestro Profeta (Mahoma) no hay ningún otro profeta; por lo tanto, sabemos por este hecho que no está permitido practicar ninguna otra religión que no sea el Islam».

Me sorprende, Reverendo, que considere al Profeta Muhammad como «su» profeta; es el profeta de Dios, el profeta del Universo, de todos los que creen en él y del que yo formo parte. Él es el profeta de Dios, el profeta del Universo, de todos los que creen en él y de los que yo formo parte. No es el monopolio de nadie, pero le pertenecemos. Ninguna comunidad puede llamar a un apóstol o a un profeta suyo, o al Mesías: «Nuestro Mesías». Porque estos enviados son más grandes que nuestra capacidad y nadie puede monopolizarlos. La fe, los profetas, los apóstoles y Dios son para todos, lo admitan o no algunos

Entonces, Reverendo, usted habla de la «Ley de Jesús». Pero Jesús nunca estableció otra «Ley» que la del Amor, la justicia y el juicio de una conciencia madura. ¿Cómo puede abolirse esa «Ley»? ¿Fue el Corán el que habló de la abolición de la «Ley» de Jesús por parte de Mahoma o son sólo pensamientos humanos?

El Evangelio dice: «La ley vino por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Juan 1:17). En cuanto a lo que dices: «No está permitido practicar una religión que no sea el Islam y que la religión a los ojos de Dios es el Islam», soy uno de los que predicamos esto con una fe ardiente y viva. Pero predico un Islam coránico no confesional y fanático, dividido y desgarrado por sus propias contradicciones. El amado profeta Mahoma dijo: «Ten cuidado, no vuelvas a ser después de mí los impíos que se golpean entre sí» (Discusión N ° 204).

La numeración de las Discusiones del Profeta está tomada del libro árabe «Manhal al Waridin» del Jeque Sobhi Saleh.

¿Dónde está el Islam hoy en día? ¿Lo ves en las diferentes comunidades musulmanas matándose entre sí? ¿Dónde está la fe hoy? Me pregunto esto con desolación y tristeza porque mi amor por la fe, el único Dios, el Corán y el Islam es profundo pero triste.

¿De qué Islam habla su Reverencia? Tú estás en un valle y yo en otro... y medito con desolación las palabras del amado profeta Mahoma en sus «Discusiones» espirituales: «Llegará un momento en que el Corán no será más que su diseño y el Islam no será más que su nombre. La gente reclamará el Islam como suyo, pero serán los más alejados de él.»

Esta vez ha llegado con la aparición del mal encarnado en la entidad israelí. Esta entidad, como saben, anuncia un Cristo sionista y niega a Jesús, el verdadero Cristo.

Este «Cristo» de Israel es el Anticristo de quien el Evangelio y el profeta Mahoma hablaron en muchas de sus «Discusiones» espirituales donde dice, entre otras cosas, «Temo por vosotros sólo al Anticristo. Si aparece mientras estoy contigo, soy yo quien refuta sus argumentos, pero si aparece cuando ya no estoy contigo, entonces le corresponderá a cada uno encontrar los argumentos (*contra él*) y Dios será entonces mi sucesor para cada musulmán» (Discusión N ° 1806).

El Anticristo Sionista ha aparecido engañando a la humanidad y el amado Muhammad no está con nosotros. En este caso, cada hombre de hoy es responsable de sus propios argumentos y Dios es el único sucesor de Mahoma para los creyentes hasta el fin del mundo. Les digo a todos los que dicen ser los sucesores de Mahoma: «¡Están equivocados! Esto no es cierto, porque el propio profeta amado nos advirtió, diciéndonos que ahora no tiene otro sucesor que Dios». Creo, y mi fe está firme y profundamente establecida, que hemos llegado al momento en que cada hombre debe

buscar sus propios argumentos para justificar su conciencia y su fe ante Dios. Dios mismo hoy toma las riendas en sus manos para dirigir a todos los musulmanes, de los cuales soy parte.

Déjeme recordarle de nuevo, Reverendo, lo que dice el Corán: «Los beduinos dijeron: Creemos! Contéstales: ¡No crees! Digamos, más bien...: Hemos abrazado el Islam, porque la fe no ha entrado en vuestros corazones.» (Corán XLIX; Los Apartamentos,14).

Este Islam de los beduinos es el que prevalece hoy en día. El amado profeta nos advirtió contra este tipo de fe y este «Islam» que rechazo y denunció. Que hay muchos «beduinos» modernos que dicen: «Creemos y somos musulmanes», pero no son ni creyentes ni musulmanes, habiendo rendido (*islamizado*) su rostro no a Dios, sino a Israel, el enemigo de Dios, y se odian unos a otros. Hay muchos ejemplos en los países árabes y no estoy solo en mi dolor y tristeza por la traición de los musulmanes al verdadero Islam, así como no estoy solo en mi dolor por la traición del verdadero cristianismo por los cristianos.

He basado mi investigación en las palabras de Dios y su guía, poniendo en práctica su mandamiento de discutir asuntos religiosos sólo desde un «Libro Brillante». El Libro Luminoso que he tomado como guía es el Corán como mencioné en la página 11 de mi libro donde digo: «Dios requiere que los creyentes sean cuidadosos en la búsqueda de las verdades espirituales. Les pide que siempre confíen en los Libros inspirados y que ignoren los rumores difundidos por los alborotadores. Dios advierte, diciendo: 'Hay hombres que discuten sobre Dios sin conocimiento, sin haber recibido ninguna guía, sin ser guiados por un Libro brillante' (Corán XXII; La Peregrinación,8). El Libro luminoso que usamos para entender el espíritu del Corán es el Corán mismo.»

En cuanto a usted, Reverendo, tratando de demostrar a toda costa que el Evangelio es falsificado, ha recurrido a las afirmaciones de ciertos «eruditos occidentales», olvidando recurrir a los de Oriente, como los dos grandes eruditos musulmanes, los difuntos Reverendos Muhammad Abdo y Afaghani, que confirmaron firmemente la autenticidad de la Biblia. Cuánto me hubiera gustado que usted, como hombre de religión, me contestara basándose en los textos del Corán. Sólo ellos pueden convencerme. Sin embargo, había advertido a los lectores de mi libro, diciendo que uno de los principios más importantes de mi investigación, y esto porque quiero sobre todo salvaguardar la fe, consiste en el continuo retorno al texto del Corán para evitar cualquier malentendido. El lector tranquilo y calmado ha tomado nota, sin duda, de este punto que, en mi opinión, es de suma importancia. Este principio se menciona en la página 11 de mi libro.

Los eruditos a los que se refiere en sus respuestas han llevado a mucha gente por mal camino. Por eso, y por muy eminentes que sean su ciencia y su cultura, prefiero el Libro Brillante y sus directrices a ellos.

Ha intentado con asombroso afán encontrar pruebas no coránicas que demuestren la falsificación de la Biblia, y especialmente del Evangelio, como si estuviera culpando a este Libro Sagrado. Tu obra es condenada por Dios en el Corán, que, como mostraré más adelante, considera «perdedores» a los que rechazan el Evangelio (Corán II; Génesis,121). Ha evitado referirse al Corán y se ha apoyado en una larga lista de «eruditos» occidentales y anti-bíblicos. Permítame, por lo tanto, Reverendo, llamar su atención sobre cuatro puntos:

1. Encontrar pruebas de la falsificación del Evangelio - y no las hay - equivale a contradecir el Corán que lo atestigua. Presenta la traducción bíblica de la Vulgata como prueba de la falsificación de las Sagradas Escrituras. Esta traducción, como saben, fue hecha por San Jerónimo, del hebreo para el Antiguo Testamento y del griego para el Nuevo Testamento. Traducir la Biblia no significa falsificarla. La traducción se llamó «Vulgata», es decir. «popular» porque se tradujo al latín, el idioma «popular» y universal de la época. ¿Qué hay de malo en traducir? ¿Dónde está la falsificación? ¿Y cuál es el daño de corregir el texto y mejorarlo después de la traducción? El texto de la Vulgata es el que existía en la época de Mahoma y fue reconocido canónicamente por el Concilio de Trento en Italia en 1546. Es el texto usado por todas las Iglesias Cristianas Católicas y Ortodoxas. Los protestantes rechazaron siete libros sin importancia del Antiguo Testamento,

pero reconocieron los otros libros como canónicos, no falsificados. En cuanto a los libros del Nuevo Testamento, todas las denominaciones cristianas están de acuerdo en su autenticidad.

2. Los «eruditos» que mencionó son sólo eslabones de una cadena de agentes del sionismo internacional y de la masonería universal y atea. Muchos de estos «eruditos» se han infiltrado en el clero cristiano, especialmente en el católico, para sembrar la confusión y difundir esta falsa doctrina de falsificación bíblica, de la que el Corán es inocente. Sus palabras no son nuevas y muchos biblistas han respondido a estas calumnias, como Jean Daniélou, Karl Rahner, Paul Claudel, la Escuela Bíblica de Jerusalén dirigida por los monjes dominicos del convento de San Esteban en Jerusalén, etc...

El Vaticano ha denunciado y despedido a muchos de los falsos eruditos que usted menciona y ha advertido a muchos otros. Además, los descubrimientos arqueológicos han desmentido a sus «eruditos». De hecho, el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, que se remontan a 200 años antes de Cristo, prueba la autenticidad del Antiguo Testamento, y otros descubrimientos atestiguan la autenticidad del Nuevo Testamento, como he demostrado en mi libro (*párrafo 3.5.2*).

Habríamos apreciado que mencionara al gran erudito orientalista Louis Massignon que creía en el Evangelio y el Corán y defendía el Islam y su misticismo. Este hombre es un apóstol de la apertura y la paz, del acuerdo y la unidad entre los creyentes de Oriente y Occidente. Fue un famoso orientalista que se ganó la confianza de los verdaderos creyentes cristianos y musulmanes.

No deseo ampliar y mencionar las listas de eruditos con sus palabras - como usted lo ha hecho - por muy valiosos que sean sus argumentos y la grandeza de sus virtudes, pues sólo confío en la inspiración divina. Me limito a citar a los hombres de ciencia para no imitar al orgulloso hombre que extiende sus «músculos» culturales para impresionar psicológicamente a los simples e ingenuos. En cualquier caso, recurrir a los científicos no aportará nada a los incrédulos que tienen «ojos pero no ven y oídos pero no oyen», como dice el Señor en su Libro Luminoso.

3. La mayoría de los eruditos que mencionó atacan no sólo el Evangelio, sino también el Corán. Rechazan las doctrinas evangélicas atestiguadas por el Corán, como la virginidad de María. Estas personas son los apóstoles de la maldita lucha contra la inspiración coránica. Es cierto que reconocen la autenticidad del texto coránico, pero niegan su contenido. Han puesto todas sus investigaciones al servicio de la entidad israelí y afirman que sus descubrimientos conducen a apoyar a Israel. Enseñan que Israel es el pueblo de Dios y que Palestina les pertenece por derecho divino. Imponen a los cristianos de Occidente la solidaridad con los judíos de Oriente y Occidente. Presionan al Vaticano, especialmente a aquellos que están infiltrados en él, para que reconozca a Israel.

El objetivo de estos «eruditos», al propagar la doctrina de la falsificación, es eliminar toda confianza en el Evangelio porque denuncia a los judíos. Cito como ejemplo lo que Cristo dice a los judíos que lo rechazan: «Tu padre es el diablo...» (Juan 8:44). El objetivo final de la doctrina de la falsificación del Evangelio es doble:

1. Considerar todos los textos anti israelíes como falsificados...
2. Destruir la fe de los cristianos en Jesús como Cristo, lo que lleva a la presentación del «Cristo» sionista considerado por el Evangelio como el Anticristo, siendo Jesús el verdadero Cristo como también lo confirma el Corán.

La infiltración de eruditos sionistas o sionizados en el corazón de la Iglesia ha dado muchos frutos. Usted ciertamente sabe, Reverendo, que el Concilio Vaticano II emitió una declaración de exoneración de los judíos en 1964. Tan recientemente como el 25 de junio de 1985, el Vaticano emitió una declaración pidiendo a los cristianos acercarse a los judíos. A este respecto, me remito al artículo del Sr. Youssef Elias Daher en el periódico «Al-Saphir» del 10 de noviembre de 1985. El título del artículo es: «Las últimas declaraciones del Vaticano sobre la actitud hacia los judíos».

Lo menciono para que seamos más cuidadosos y usemos sólo el Libro de la Luz para evitar el castigo de los apóstoles perdidos de la falsificación y de aquellos que creen en ella.

4. ¿Cómo se puede falsificar la Biblia cuando el Corán dice: «Aquellos a quienes les hemos dado el Libro (*la Biblia*) lo han leído correctamente; los que creen en él y los que no creen en él son los perdedores» (Corán II; el Génesis,121).

Los «perdedores» ante Dios no son los que defienden la lectura correcta de la Biblia, sino los impíos que la calumnian con el pretexto de la falsificación.

Dios también dice en el Corán: «Que la gente del Evangelio juzgue por lo que Dios ha revelado en él. Aquellos que no juzgan por lo que Dios ha revelado, son impíos». (Corán V; la Tabla, 47). ¿Quiere Dios que juzguemos por lo que se falsifica?!

Quienquiera que crea en el Corán - o afirme creer en él - ¿cómo puede creer en la falsificación de la Biblia cuando el Corán lo atestigua y certifica, testificando que se lee «correctamente»? ¿No significa esto que el Corán bendice y aprueba el texto del Evangelio? ¿Qué más pruebas necesita, Reverendo, que el testimonio de Dios mismo? En cuanto a mí, estoy satisfecho con la garantía del Corán contra todos los errores, y estoy satisfecho con ella como garantía de la veracidad de mis palabras.

Dijiste: «Ha tropezado y tropezado con la verdad en sus palabras». ¿Cómo puedes decir eso cuando basé mi investigación en el Corán? No entré en contacto con la verdad; la verdad está en el Corán y mi investigación proviene de ese libro sagrado. Otros entran en contacto con la verdad eligiendo seguir el mal camino de los eruditos en lugar de cuestionar el Corán. Por mi parte, he elegido el honor de referirme al Corán y resignarme a su contenido sin resistencia ni compromiso.

Me criticó, Reverendo, porque escribí que el Corán, hablando de los sacrificios de animales, decía: «Dios no se deja tocar por su carne y su sangre» (Corán XXII; La Peregrinación,37). ¿Por qué derramas tu ira sobre mí cuando sólo menciono un verso del Corán? Su revuelta no me llega porque está dirigida contra las palabras de Dios. Sólo él le responderá como corresponde a Su Majestad.

Entonces fuiste más lejos cuando escribí que Dios en el Corán dirige al hombre a la monogamia y no a la poligamia. Dios dice: «Si temes ser injusto (*con tus esposas*), cástate con una sola de ellas» (Corán IV; Mujeres,3)... «Y no podéis ser justos con vuestras esposas aunque tengáis cuidado» (Corán IV; Mujeres,129). Dios, al decir: «No podéis ser justos con vuestras esposas aunque las cuidéis», aleja al creyente de la poligamia. Pero el creyente también debe ser inteligente, perceptivo y capaz de captar la intención de Dios al primer signo divino.

He mencionado estos versos del Corán en mi libro, basándome en una sincera investigación. Pero me atacaste con virulencia, sin mencionar ni un solo verso coránico convincente, y recurríste a los poemas de los poetas. La debilidad de su argumentación coránica sólo reforzó mi convicción de que iba por el buen camino y mi determinación de seguir adelante.

También te enfadaste conmigo porque dije que el divorcio, que había sido anárquico en los días de la ignorancia árabe, es despreciado hoy en el mundo árabe, después del paso del aliento vigorizante del Corán. ¿Qué hay en esas palabras que te hace enojar tanto? Les recuerdo las palabras del noble Profeta Muhammad en sus Discursos: «*El divorcio es la más atroz de las cosas permitidas*». No tengo que comentar estas palabras proféticas porque hay sabiduría para los que son capaces de entender.

Usted dice en su respuesta (revista N° 9 p 82) que Dios no tiene ningún parecido ni imagen, habiendo declarado francamente el Nuevo Testamento en varios lugares que la visión de Dios en este mundo es imposible. El versículo de Juan 1:18 dice: «Nadie ha visto nunca a Dios». ¿Por qué, Reverendo, sólo menciona la mitad del versículo que parece darle la razón sobre la imposibilidad de ver a Dios y no, todo el versículo que contradice su afirmación: «Nadie ha visto nunca a Dios: el único Hijo que está en el seno del Padre lo ha dado a conocer»? ¿Y por qué no mencionas las palabras de Jesús, el Cristo, a sus apóstoles en Juan 14:9: «El que me ha visto a mí, ha visto

al Padre»? Eliminando los versos del Evangelio que contradicen sus ideas, su búsqueda se vuelve subjetiva y carente de credibilidad. ¿Cómo, entonces, acusas a otros de evasión?

Me dirás que no crees en los versos que no has mencionado porque están falsificados... ¡Está bien, está bien, está bien! Si el Evangelio es falsificado, entonces no debe ser mencionado en absoluto. Por lo tanto, discutiré con usted con el mejor de los argumentos llamando su atención sobre lo que la interpretación coránica del Jalalein dice sobre el primer verso del capítulo «El viaje nocturno». Mahoma dice: «He visto a mi Dios Todopoderoso». Mi único comentario sobre esto, que contradice su declaración, es este: La visión de Dios en este mundo es posible y, de hecho, ha tenido lugar. El Nuevo Testamento, contrariamente a lo que usted afirma, no niega esta posibilidad... excepto para los impíos y malhechores, pero no para los hombres de conciencia pura. De hecho, Jesús, el Cristo, dijo: «Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8). Pero sin duda encontrará argumentos filosóficos y científicos para negar la posibilidad de ver a Dios. Dejo estos falsos argumentos a aquellos que los aprecian. En cuanto a mí, sólo escucho el Evangelio, el Corán y las discusiones espirituales del profeta Mahoma.

En su respuesta, mencionó el «Evangelio» de Bernabé y toda una lista de otros evangelios no canónicos para los cristianos. Parece que los pone al mismo nivel que los evangelios canónicos, si no más alto para usted. ¿Por qué no le dijiste al lector lo que expliqué en mi libro sobre el falso evangelio de Bernabé? Demostré que este «evangelio» es un falso testimonio contra el Evangelio y el Corán porque afirma que Jesús no es el Cristo. También he mencionado los versos de este pseudo-evangelio que lo afirman, concluyendo que estas enseñanzas son contrarias a las del Evangelio que anuncia que Jesús es verdaderamente el Cristo, y también son contrarias a las enseñanzas del Corán que afirman que Jesús -y ningún otro- es el verdadero Cristo. Sabe, Reverendo Sheikh, que muchos musulmanes creen que el «evangelio» de Bernabé es el único verdadero. ¿Por qué has mantenido en secreto la verdad sobre este «evangelio»? ¿Por qué no lo reveló a los lectores, dejándolos en la ignorancia? ¿Por qué concentró sus ataques en los verdaderos Evangelios? ¿Por qué ocultar la verdad cuando eres un guía espiritual? ¿Por qué ocultaste la verdad cuando eres un guía espiritual?

Subrayo que escribí mi libro, convencido de que el precioso Corán no es propiedad de nadie, y que el Islam no es el monopolio de nadie. Quería presentarlos tal como los veo y los entiendo. He presentado mis argumentos con sinceridad y he retratado el bello y tierno rostro de Mahoma como lo conocí y amé, para que aquellos que lo tergiversan - por culpa de algunos que han desfigurado el Corán, el Islam y Mahoma - también puedan amarlo.

Mi libro contiene nuevas investigaciones y un nuevo concepto. He llamado la atención sobre puntos importantes que han permanecido oscuros durante mucho tiempo. Al descubrirlos, muchos se despertaron y se alegraron. Nadie será capaz de extinguir este rayo de luz. Me has respondido con una lógica y enseñanzas anticuadas que sólo convencen a los que están condenados a la perdición. La época de la lógica fanática que ataca a los Libros inspirados ha terminado. Esta lógica ha fallado... ¿y de dónde sacaría su éxito? He aquí que los Libros del Cielo siguen su camino, desafiando al tiempo, a los enemigos y a los acontecimientos. No necesitan el testimonio de ningún hombre para permanecer; Dios los protege y los confirma, y toda conciencia sincera y madura cree en ellos. Muchos en el pasado cercano y lejano han atacado el Evangelio; tienen descendientes y discípulos en la tierra. Pero el Evangelio sigue siendo como una roca sobre la que el obstinado enemigo viene a aplastar. Muchos han atacado y siguen atacando el Corán. Pero es esta misma roca la que destroza a los fanáticos que la combaten.

Gracias, Reverendo Sheikh, por su respuesta. Te has tomado la molestia de buscar. Le agradezco porque su respuesta ha tranquilizado mi corazón y confirmado mi fe. Ahora estoy aún más apegado al contenido de mi libro que antes, habiendo notado la debilidad, si no la ausencia, de cualquier argumento válido en contra.

Por supuesto, no espero que todos los musulmanes y cristianos compartan mis convicciones. Esto no es lo más importante. No espero que todos estén de acuerdo con lo que he escrito. Muchos de los que

me han alabado no comparten todos mis puntos de vista. Esto es natural e incluso positivo. Pero lo que sigue siendo importante es la libertad de expresar opiniones con convicción y de intercambiar puntos de vista con amor, sin atacar a los demás y acusarlos de ser un fraude o cualquier otra cosa. Porque la religión, al final, es actuar hacia los demás con el «mejor» comportamiento. Por lo tanto, estoy totalmente dispuesto a reunirme con su Reverencia, si usted está dispuesto y si cree que puede ser útil, en una tranquila y cálida discusión. Podríamos intercambiar ideas libremente, lejos de cualquier contorsión, fanatismo o provocación, siempre y cuando nuestra discusión se base en un «Libro de la Luz» y no en lo que dicen los poetas, filósofos y eruditos, porque ya he tenido suficiente. Y porque este es el mandamiento de Dios.

3. Respuesta del Jeque KR

Leí la respuesta de Pierre en un periódico a los puntos que planteó de nuevo, aunque los contesté en la revista. En su respuesta, Pierre me acusó de estar enfadado. Le digo con amor y sinceridad que no tengo interés en esto, excepto en manifestar la verdad. Al responder, no me extralimité en los derechos de cortesía y discusión, apoyados en la lógica y el buen pensamiento. Debo añadir que Pierre criticó mi estilo en las discusiones, pero cayó en la misma trampa. El proverbio dice: «No critiques una moralidad para caer en la misma trampa».

En cuanto a lo que Pedro dice extensamente sobre la conciliación entre los creyentes, lo resumiré de la siguiente manera: La conciliación entre los creyentes debe hacerse sobre una base sólida y estable que las tormentas no puedan sacudir. Esto es aceptado por todos los sabios. Por lo tanto, apelo a todas las personas justas: ¿Cómo se puede conciliar la creencia en el Uno con la creencia en el Triple? ¿Entre los que niegan la crucifixión y los que la afirman? ¿Entre los que creen en el Dios Único que no tiene esposa e hijo y los que dicen lo contrario? Entre los que dicen en la misa: «María, Madre de Dios» y los que lo niegan, diciendo que Dios está por encima de todo eso..

Estos son sólo algunos ejemplos de los controvertidos temas doctrinales entre cristianos y musulmanes.

Sí, el acuerdo se puede acercar y lograr cultivando el amor entre los hombres porque el hombre, a voluntad, es el hermano del hombre.

Esto es posible en base a las palabras de Dios que dice: «¡Oh hombres! Los creamos varón y hembra y los convertimos en pueblos y tribus para que se conozcan entre sí». Dios también dice: «Dios no os prohíbe ir con aquellos que no os atacan en la religión, ni os expulsa de vuestras casas. Sé justo con ellos, porque Dios ama a los justos».

Si la creencia de unos se opone a la de otros, ¿significa esto que debe prevalecer la animosidad, la lucha, el exilio y el despojo de los demás? ¡Claro que no!

La unidad de la inspiración divina es parte de la doctrina del musulmán, por lo que cree en ella, y si ataca o desprecia a uno de los profetas de Dios, niega el Islam y cae en la herejía y la apostasía.

Ha habido animosidad y lucha entre los musulmanes árabes y no árabes por un lado y los israelíes y los sionistas por el otro, desde los albores del Islam hasta el día de hoy. A pesar de esto, si un musulmán se atreve a atacar a Moisés, el Profeta de Dios, apostata y es excomulgado del Islam. La unidad de la inspiración es una doctrina decretada por el Corán y afirmada por nuestro Profeta y el Profeta de Dios Muhammad.

He demostrado los elementos de esta investigación en detalle en la revisión y no veo ninguna razón para repetirme.

Pedro planteó la interpretación y las preguntas sobre lo que Dios había dicho: «Oh, vosotros que habéis recibido el Libro, creed en lo que hemos inspirado, dando testimonio de lo que está con vosotros» (Corán IV; Mujeres,47).

Los intérpretes mencionaron en qué ocasión se dio esta inspiración: «Ibn Isaac dijo: El profeta habló a los líderes judíos y les dijo: 'Oh judíos, temed a Dios y resignaos a Dios; sabéis que lo que

os traigo es la verdad'. Dijeron: 'No sabemos esto, Muhammad'. Se apostataron, no lo sabían, y se volvieron tercamente apostatados. ¡Así que Dios inspiró este verso!».

En cuanto a la confirmación en cuestión, en el versículo significa: Su conocimiento de la calidad del profeta y su terquedad a pesar de esto para permanecer en la apostasía.

Dios también ha denunciado, en varios versículos, a los que falsifican la Biblia. Sólo tenemos que mencionar el siguiente verso: «Ay de aquellos que escriben el Libro con sus manos y luego dicen: 'Esto es de Dios' para ganar dinero deshonesto. Ay de ellos por lo que su mano ha escrito y ay de ellos por el beneficio que han ganado».

Dios ha invitado a la gente del Libro con este llamado: «Oh gente del Libro, venid a una palabra de entendimiento entre nosotros y vosotros, que adoremos sólo a Dios, que no asociemos nada con Él, y que no nos hagamos señores unos de otros en lugar de Dios».

Esta invitación divina siempre es válida, y la puerta siempre está abierta de par en par para aquellos que deseen responder a ella. En cuanto al versículo al que se refirió Pedro: «Aquellos a quienes les hemos dado el Libro lo leyeron correctamente; los que creen en él y los que no creen en él son los perdedores», Katada lo interpretó de la siguiente manera: «Estos son los amigos del profeta; el libro es el Corán». Abu Musa El-Ashaari dijo: «El que sigue el Corán es llevado por él a las praderas del Paraíso». Omar Ibn-El-Khattab dijo: «Estos son los que, leyendo un versículo de misericordia, piden a Dios por ella, o un versículo de castigo, recurren a Dios».

Peter comentó sobre la poligamia, refiriéndose al verso del capítulo de las mujeres «Nunca se puede ser justo con las esposas aunque se tenga cuidado». Ser justo aquí significa la inclinación del corazón (es decir, el afecto igualitario es imposible). Este es un hecho que el hombre no controla, sino que sólo Dios controla. El Profeta Muhammad tenía varias esposas; también sus sucesores y esto no les estaba prohibido.

Pedro volvió a hablar de la visión de Dios en este mundo. Esta cuestión es controvertida entre los estudiosos. Lo que nos inclinamos a creer, incluso diría que lo que preferimos creer, es que la visión de Dios se defiende en este mundo, y que su visión en el otro es sin comparación posible, según la palabra de Dios: «Nada es semejante a él; él ve y oye todas las cosas».

Todavía hay otras preguntas que no merecen ser discutidas en profundidad, porque mi respuesta al libro ha cubierto todos los temas.

Agradezco a Pedro y lo felicito de todo corazón por las hermosas palabras que expresó, entre otras la de que el Anticristo es el Cristo de los Judíos. Le agradezco que haya expresado con franqueza su fe en el Corán y que haya manifestado su amor por el profeta Mahoma y sus hermanos, los otros profetas.

(El jeque KR concluye agradeciendo la invitación a un cálido diálogo y con palabras de cortesía).

4. Segunda respuesta al Jeque KR

Reverendo Sheikh KR, leí su respuesta en un periódico. Me alegra que esté de acuerdo en que el Anticristo es el «Cristo» sionista, el Estado de Israel fabricado. Mi primera respuesta fue una indicación de este estado satánico y la denuncia de su charlatanería e injusticia. Permítame enviarle mi libro «El Anticristo en el Islam», porque nuestro amado profeta Mahoma habló de él en sus Discusiones. Sus palabras proféticas nos permiten concluir que el Anticristo es el Estado de Israel.

Sin embargo, esta creencia implica muchos nuevos compromisos a nivel religioso y espiritual, y esto no es apropiado para aquellos que son perjudicados por estos trastornos. La aparición del Anticristo significa que hemos llegado a la época de la corrupción de la que nos advirtieron el Señor Jesús, el Cristo y el Profeta Mahoma. Con la aparición de este charlatán, por lo tanto, comienza una nueva era en el mundo en la que sólo Dios es el sucesor de todos los profetas y de Mahoma, como éste último reveló. Esta sucesión de Dios, para los creyentes, tiene como objetivo liberarlos

de la hegemonía de la llamada sucesión humana que los explota: los comerciantes religiosos y mercenarios que siguen atando las conciencias de los pobres y simples con cadenas que sólo Dios puede romper. Esta es la sabiduría divina que hoy abre una nueva puerta para acoger a los corazones que anhelan liberarse del peso de la materia, y volar a las alturas, a Dios, para vivir en su presencia, en su compañía divina eternamente y de ahora en adelante.

Todas las pretensiones humanas de cualquier sucesión profética son, por lo tanto, en vano hoy en día, ya que el Profeta Mahoma dice en su *Discusión* (1806): «Temo por ti sólo al Anticristo. Si aparece mientras estoy contigo, soy yo quien refuta sus argumentos, pero si aparece cuando ya no estoy contigo, entonces le corresponderá a cada uno encontrar los argumentos (*contra él*) y **Dios será entonces mi** sucesor para cada musulmán».

¡Ahora el Anticristo ha aparecido! Así que el sucesor de Mahoma hoy en día es Dios.

Dicho esto, respondo sucesivamente, a los puntos que has planteado en tu respuesta al periódico:

1) Dices: «La conciliación entre los creyentes debe hacerse sobre bases sanas y estables... ¿Cómo podemos reconciliar la creencia en el Uno (Dios) y el Triple? ¿Entre los que niegan la crucifixión y los que la afirman? ¿Entre los que creen en el Dios Único que no tiene esposa ni hijos y los que dicen lo contrario? Entre los que dicen en la misa 'María, Madre de Dios' y los que lo niegan...»?

Mi respuesta es la siguiente:

A) La unidad de la inspiración bíblico-coránica que predico es la base estable e inquebrantable para reconciliar a los creyentes entre sí. Por otro lado, el principio de falsificación del Evangelio en el que te apoyas no es una base estable para la reconciliación porque contradice tanto el Corán como el Evangelio. Es rechazada por muchos eruditos musulmanes (de los cuales mencioné a los clérigos musulmanes: Muhammad Abdo y Afaghani) y cristianos.

B) La reconciliación entre la creencia en la unidad (divina) y la triplicidad (tres dioses) es imposible, pero por otro lado la realidad del Dios Uno y Trino es un hecho revelado por Dios y lo expliqué en mi libro «Una mirada fiel al Corán». Resumo la explicación de la siguiente manera: El hombre, su palabra y su espíritu son una sola persona, no tres. De la misma manera, Dios, su Palabra y su Espíritu son una y la misma esencia. Dios lo reveló para que sepamos que Cristo es la Palabra de Dios y su Espíritu, no la Palabra y el Espíritu de otro Dios. Ningún otro profeta ha sido llamado así.

C) Es imposible conciliar «lo que niega la crucifixión» con «lo que la confirma», pero hay que trabajar para unir «los» que la niegan con «los» que la confirman. Explicué en mi libro que la formulación del Corán sobre la crucifixión de Cristo deja la puerta abierta a la siguiente interpretación: Los judíos no pudieron alcanzar el mensaje de Cristo matándolo. Porque el Corán hablaba en otro lugar de la muerte y la resurrección de Jesús, como he explicado. Esto confirma las palabras bíblicas. En cualquier caso, creer o no creer que el Corán niega la crucifixión no es un obstáculo para creer en la unidad de la inspiración cuando se está maduro y libre de fanatismo. A menos que estés entre los que adoran a Dios al pie de la letra, no los que buscan la intención divina a través de las palabras. Les recuerdo de nuevo que el Corán condenó a los adoradores de Dios según la letra, diciendo: «Hay algunos que adoran a Dios, pero al pie de la letra. Si el bien les llega, se tranquilizan; y si el mal les llega, caen de bruces, en este mundo y en el siguiente. Estos son claramente los perdedores.» (Corán XXII; La Peregrinación,11)

D) El evangelio no predica que Dios tiene una esposa con la que tiene relaciones sexuales y de la que da a luz, como usted sugiere. Hablo de esto en mi libro sobre el título de Hijo de Dios, explicando que Cristo nació de María, no a través de un hombre, sino a través de una palabra de Dios que dijo: «¡Sea! Y así fue». Esta verdad nos ha sido revelada a través de la Biblia y el Corán.

E) No acuso a los que dicen: «María es la Madre de Dios», ni llamo impíos a los que asocian otros dioses con Dios. Estos creyentes confían en la inspiración del Evangelio sobre la encarnación de Dios, no en la encarnación de uno de los dioses - esto habría sido «asociación» es decir, asociar

otros dioses con Dios - porque sólo hay un Dios. La encarnación divina tuvo lugar en el cuerpo de Cristo. Esta revelación es clara: es rechazada por algunos que no la entienden según la sabiduría de la religión divina que confunde a los filósofos de la falsificación del Evangelio. Son responsables de ello; el Corán no tiene nada que ver con esta calumnia de falsificación.

María es la Madre del cuerpo de Cristo, creado como Adán fue creado; no es la madre del Espíritu Divino que animó este cuerpo y lo usó como instrumento para difundir su luz en el mundo. La cualidad de «Madre de Dios» atribuida a María es una cualidad temporal, no eterna, de la que «Dios ha elegido... y escogido entre todas las mujeres del universo» (Corán III; Familia de Imran,42). Sólo ella fue elegida por profundas razones inspiradas por Dios, razones aceptadas por los hombres espirituales y rechazadas por los materialistas. ¿Y qué es lo que entienden claramente los que lo ven? María es sólo la «Sierva de Dios» como ella misma dice en el Evangelio. Ella es una criatura como todos los seres humanos y se diferencia de los demás sólo porque ella sola fue elegida para ser la Madre temporal de Aquel que es el Verbo de Dios y el Espíritu de Dios, entre los hombres. Por esta razón, el profeta Mahoma, bendito sea, admirable en su perspicacia y discernimiento, dijo: «Ningún hombre nace sin que el diablo le alcance desde el momento de su nacimiento, y grita por este ataque satánico: excepto María y su hijo».

Este verso de las Discusiones se reporta en la interpretación del «Jalalein», después del verso 31 de la Sura de la Familia de Imran. Cualquier hombre perspicaz, dotado de cierto discernimiento, podrá entender por qué sólo Jesús y María no fueron tocados por el diablo.

Después de haber presentado mis sinceros argumentos, declaro: Trabajemos en primer lugar para unir a los creyentes del mismo lado, porque en nuestro desafortunado Líbano - como fuera - las confesiones que creen en la misma doctrina se matan entre sí y se exilian en una guerra fratricida. Por eso estoy totalmente de acuerdo con usted, Reverendo, cuando dice: Es posible unir y reconciliar cultivando el amor entre el hombre y el hombre, refiriéndose a los versos del Corán. En esto también estoy trabajando, con la ayuda de Dios; ¡porque no hay obligación en la religión! (Corán II; La Vaca,256). La religión es de Dios, la tierra y la patria son para todos y creo en la coexistencia pacífica entre el creyente y el ateo, si el comportamiento mutuo es bueno. Porque sólo Dios es el juez de las conciencias, y mucho se le pedirá a quien ha recibido mucho y ha creído mucho....

2) Dices: «La unidad de la inspiración es una doctrina decretada por el Corán y afirmada por nuestro profeta y el profeta de Dios Mahoma». No quiero entrar en una competencia malsana y comparar los Libros inspirados, o los Profetas, hundiéndome así en una guerra de ofertas que la religión y los Profetas condenan. Pero le planteo a su Reverencia la siguiente pregunta: ¿Cómo puede usted reconciliar la unidad de la inspiración en la que cree y la doctrina de la falsificación del Evangelio que predica? Hablas como si Dios Todopoderoso fuera impotente para salvaguardar su inspiración de la falsificación.

3) Dices: «Pedro ha planteado la interpretación y las preguntas sobre lo que Dios dijo: 'Oh, vosotros que habéis recibido el Libro (*la Biblia*) creed en lo que Nosotros (*Dios*) hemos inspirado (*el Corán*) dando testimonio de lo que está con vosotros (*la Biblia*)'». Usted ha explicado este verso de esta manera: El Corán no se refiere a la Biblia, sino a Mahoma, a quien los «líderes judíos» han negado.

Sin embargo, en la interpretación del Jalalein, encontramos lo contrario de su declaración. Está escrito: «Oh, vosotros que habéis recibido el Libro, creed en lo que hemos inspirado, dando testimonio de lo que está con vosotros (*la Torá*)» (Corán IV; Mujeres,47).

El testimonio coránico se refiere por lo tanto a la Biblia, como he dicho. No he entrado en contacto con la verdad en mi búsqueda, como usted me acusa. Este testimonio de la Biblia -no de Mahoma- por el Corán es evidente a partir de las palabras de este mismo versículo donde Dios invita a la gente de la Biblia a creer en «lo» que ha inspirado (*es decir, el Corán*), atestiguando «lo» que tienen con ellos (*es decir, la Biblia*). El designador «eso» no se aplica a una persona. Si el verso se dirigía a Mahoma, él habría dicho, «**EI** que está contigo» y no «lo que está contigo». Además,

Dios dice, «testificando lo que está contigo»; pero el profeta Mahoma no estaba con los judíos que lo negaron. Lo que estaba con ellos, en su posesión, con toda sinceridad y rectitud era la Biblia.

Concluyo este importante tema señalando lo siguiente: Si el versículo del Corán hubiera tenido la intención de indicar a Mahoma, habría sido inspirado, por ejemplo, de la siguiente manera: «Oh vosotros que habéis recibido el Libro, creed en lo que hemos inspirado, dando testimonio de aquel (*Mahoma*) a quien odiáis y con quien lucháis».

4) Dices: «En cuanto al verso al que se refirió Pedro, 'Aquellos a quienes les hemos dado el Libro, léanlo correctamente', Katada lo interpretó así: 'Son los amigos del Profeta', el libro es el Corán!» (no la Biblia). Yo respondo que la interpretación de este verso por parte de los Jalalein dice que se inspiró en un grupo que vino de Etiopía y se convirtió al Islam. Ahora sabemos que los habitantes de Etiopía eran coptos, cristianos, y su Libro era por lo tanto la Biblia. El hecho de que se convirtieran en musulmanes, es decir, que reconocieran a Mahoma como un profeta de Dios, es una prueba de que aún no eran musulmanes, amigos del profeta, y por lo tanto el Libro en cuestión es la Biblia. Además, el Corán aún no había sido agrupado en un libro. Esto sólo se hizo mucho más tarde, bajo Osman Ibn Affan. Por eso yo y otros tenemos una opinión muy diferente a la de Katada y seguimos el consejo de los Jalalein.

5) Dices que la interpretación del verso coránico: «Nunca podrás ser justo con tus esposas aunque las cuides» es la siguiente: «Ser justo aquí significa la inclinación del corazón». Yo digo, está bien, pero Dios sigue diciendo, «Si tienes miedo de ser emocionalmente injusto, la inclinación del corazón, sólo necesitas una esposa», y entonces Dios dice, «Nunca puedes ser justo con tus esposas aunque las cuides». Así que tienes que tomar sólo una esposa. Añade a esto el hecho de que es más fácil ser justo y equitativo en las cosas materiales que en las emocionales. Si la interpretación exacta fuera la inclinación del corazón, con más razón se casaría con una sola mujer, ya que el afecto - para las personas espirituales, no para las sensuales - es más fuerte y más importante que la materia.

Una jurisprudencia (Fatwa) del Ministro de Asuntos Religiosos (Wakf) de Egipto, el Dr. El Ahmadi Aboul Nour, publicada en el periódico «Aliwaa» el 20 de diciembre de 1985, consolida aún más mi convicción. Escribió: «Algunas personas imaginan que cuando Dios les ha dado generosidad financiera, se les permite casarse con una segunda mujer, especialmente si la primera ha sido rechazada o dividida. Podemos decir que cuando no hay una justificación aceptable para la poligamia, se convierte en algo prohibido y constituye un pecado». El Dr. Aboul Nour menciona las razones de «los disturbios y la discordia, que reemplazan la calma y la estabilidad y siembran el odio y la dureza» en el segundo matrimonio. Cita como ejemplo viviente el caso de un empleado que, tras su segundo matrimonio, descuidó a su primera familia. La primera familia se derrumbó y él también. Este es sólo uno de los muchos ejemplos de la maldad de los segundos matrimonios.

Si esta es la condición del segundo matrimonio, que, según la decisión de este ministro, que es la autoridad en uno de los países musulmanes más grandes, se defiende y es un pecado, entonces ¿qué pasa con el tercer y cuarto matrimonio? Concluyo que lo más odioso de lo «permisible» para Dios, después del divorcio, es la poligamia.

Para justificar la poligamia, te refieres a las muchas esposas del Profeta Muhammad. Como saben, estas esposas eran más de cuatro y por lo tanto excedían el número limitado por el Corán. Su argumento sobre este punto no es convincente, porque los matrimonios del Profeta tenían la intención de unificar las tribus opuestas y reconciliarlas a través del parentesco matrimonial. No se debieron a una seducción o a una inclinación del corazón. Y lo que Dios le permitió a Mahoma, su profeta y el nuestro, no se lo permite a todos los hombres, porque ya no hay ninguna razón válida para ello hoy en día. Los propios versos del Corán iluminan y juzgan entre tú y yo.

6) Y decís de mí: «También ha hablado de la visión de Dios en este mundo. Esta cuestión es controvertida entre los estudiosos. Lo que nos inclinamos a creer, incluso diría: lo que preferimos creer es que la visión de Dios se defiende en este mundo». Mi respuesta es que no me interesan

las opiniones de los «eruditos», como usted sabe, porque no quiero filosofar sobre un tema que se decide por inspiración divina y por los profetas, muy simplemente. En mi artículo anterior, mencioné intencionadamente la palabra del profeta Mahoma en la interpretación del Jalalein del primer verso del capítulo «El viaje nocturno» donde dice: «He visto a mi Dios».

Confío en la experiencia de los profetas sin escuchar a los eruditos y filósofos que quieren impedirme ver a Dios. Por lo tanto, extendo mis alas y vuelo para responder al llamado de Dios y sus profetas a los corazones puros, pidiéndoles que se eleven y sublimen sus pensamientos más allá de la materia restringida y la lógica de los hombres. Subo a las cumbres para poder contemplar a mi Dios, ayudado por su santa y todopoderosa gracia.

Menciono aquí un ejemplo para aclarar mi pensamiento: Es un diálogo entre un ciego y un clarividente. El vidente le dice al ciego: «¡Mira qué hermoso es el sol cuando sale!» El ciego responde: «No, nadie puede ver el sol». La vidente dice: «¡Sí, pueden! ¡Puedo verlo!» Y el ciego: «¡No, nadie puede verlo!». Yo digo que ambos tienen razón. El clarividente ve y se alegra, y el ciego no ve. Lo importante es poner, si es posible, paz entre los dos, dejando que el vidente se regocije en su visión y rezando por la curación del ciego.

Con este ejemplo, no quiero hacer daño a nadie, créame. Lo cito, estando obligado a aclarar mi respuesta, y lo hago con gran amor, para no confundir. Mi objetivo no es ofender, sino testificar por una verdad. Además, ni en mi presente respuesta, ni en la primera, no pretendía hacer daño a nadie, como usted me acusa. Sí, he tratado de testificar, y con firmeza, pero con gran respeto, a favor de la unidad de la Inspiración Divina para honrar a Dios antes de complacer a los hombres. Sin embargo, deseo pedir disculpas por adelantado a aquellos que se sentirán afectados por el ejemplo dado, repitiendo una vez más que esa no es mi intención. Pero creo en los profetas y en lo que Dios les ha revelado, y hago todo lo posible para invitar a los creyentes a elevarse a las más altas alturas del Espíritu, con el fin de estar en compañía del Creador, como muchos creyentes y místicos - cristianos y musulmanes - lo han hecho, incluyendo al místico musulmán El Hallaj.

7) Afirma haber respondido detalladamente en la revista a la pregunta de la unidad de la Inspiración Divina. Pero no lo hiciste en absoluto. Del mismo modo, evitó responder a mis observaciones sobre el supuesto Evangelio de Bernabé que usted mencionó y que yo probé que era una falsificación; también evitó responder sobre la imposibilidad de anular la «ley» de Jesús, que no tiene otra ley que la del amor y la justicia, no la del culto y la tradición material, que debe ser anulada.

8) En su quinta respuesta a mi libro usted defiende el Corán y habla largamente de su grandeza, su influencia en la lengua árabe y el estilo impecable del profeta Mahoma. Presentas todo esto mientras dejas que el lector crea que no estoy convencido de ello. Sin embargo, nunca toqué estos temas en mi libro, creyendo firmemente en el hecho milagroso del Corán, su genio literario y espiritual, convencido de que fue verdaderamente inspirado por nuestro amado Profeta Muhammad. Mi fe en esto es total. Ahora, aquí está presentando estos temas en su respuesta a mi libro, como si yo no creyera en ellos. Así que ha continuado intencionadamente su determinación de desfigurar el contenido de mi libro.

9) En cuanto a los pocos ejemplos que citó en su quinta respuesta sobre la cuestión de la Mesa Celestial (la Eucaristía), simplemente significan que los esfuerzos de interpretación siguen en marcha. Sólo aquellos que se humillen y pregunten al Evangelio por su verdadero significado descubrirán la verdad sobre esta «Mesa Celestial» porque, como usted dice (p. 95 de su 5ª respuesta): «La opinión general sobre esta Mesa es que bajó del Cielo con comida comestible encima, cuya esencia sólo Dios conoce». Dios definió la esencia de esta Tabla en los Evangelios de Juan 6:51-63, Mateo 26:26-29, Lucas 22:19-20 y Marcos 14:22-25 y en la primera carta de Pablo a los Corintios: 1 Corintios 11:17-33. Sin embargo, algunos no creen en ella y la rechazan, como los judíos la rechazaron en el pasado y muchos otros todavía lo hacen hoy. He explicado el significado de esta Tabla Celestial en mi libro (párrafo 4.3).

10) Repites en tu quinta respuesta la llamada del Corán que invita «a la gente del Libro a una palabra de entendimiento entre nosotros y vosotros, que adoremos sólo a Dios, que no le asociemos nada y que no nos hagamos señores unos de otros en lugar de Dios» (Corán III; Familia de Imran,64). Obsérvese que el Corán, sabiendo que la gente en la Biblia no asocia a «nadie» con Dios, les pide que no asocien otra «cosa» (*como el dinero*, por ejemplo). Mis compañeros y yo respondimos a esta noble invitación, y encontramos la palabra común de entendimiento entre musulmanes y cristianos sinceros, no otros. Nos hemos sometido (*islamizado*) no sólo a Dios, sino a todos los Libros inspirados, como ordena el Corán, diciendo: «Los fieles creen en Dios, en sus ángeles, en sus Libros (*plural*)» (Corán II; el Génesis,285).

Creemos en la Torá, el Evangelio y el Corán.

En mi opinión, tienes razón al decir: «El monoteísmo de algunas personas es un monoteísmo alejado del único Dios y teñido de politeísmo, ya que Dios dice: 'La mayoría de la gente cree en Dios sólo permaneciendo politeísta'» (Corán XII; José,106). Yo también soy de esta opinión, porque hay muchos que creen en Dios, pero asocian con Él muchas otras «cosas» como el dinero, la gloria y los placeres, como menciono en mi libro. Hay otros que afirman creer en el monoteísmo, pero asocian la adoración de sus propias mentes con Dios, rechazando los Libros inspirados por Dios para nuestra salvación, porque su estrecha mentalidad materialista es incapaz de elevarse para comprender la sublimidad de su contenido espiritual. Incapaces de entender estas Sagradas Escrituras, las calumnian y las llaman falsas. Que Dios nos ayude a sembrar la paz, incluso entre los enemigos.

(Peter termina pidiendo a la revista que amablemente publique todas sus respuestas al Jeque KR para que sean justas y equitativas).

Pierre

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.